

Carta de Haití₁

CARTA 1984

¿Quién abrirá caminos para que el sufrimiento a través de la tierra sea reducido? ¿Quién dará lo mejor de sus dones creadores allí donde existen los abandonos humanos², las enfermedades, el hambre, un aposento de miseria? ¿Quién comprenderá la llamada de los pueblos que viven *“en el sombrío país donde reina la muerte”*³? ¿Quién será fermento de confianza y de paz, para salir de una espiral de odio y de miedo entre las personas y entre los pueblos?

¿Lo ignoras? En ti se esconden muchas energías creadoras. A toda edad, estas energías son fuentes esenciales de un optimismo constructivo⁴, sin él, te estancas en las ciénagas de las pequeñas muertes interiores, ten la certeza de eso. Por lo tanto, lejos de sufrir los más duros acontecimientos de una existencia, con ellos es posible también construir, hay una inversión radical según el Evangelio, un cambio dentro de ti.

En los riesgos que tomas para disminuir los sufrimientos sobre la tierra *“ve la alegría que te viene de Dios; quítate el vestido de tristeza; que por siempre tu nombre sea: paz en la justicia, resplandor en el amor”*⁵.

Desprovistos de paz, ¿te dejarás helar hasta en tus huesos por situaciones de desesperanza y amargura? Si es así, ¿de dónde sacarías tú esta confianza esencial que libera energías para ser portador de curación y de paz? En la amargura, no hay paz; y cuando ella haya alcanzado las fibras del alma, ¿comprenderás aún que el Resucitado te asegura: *“Es la paz lo que os dejo”*⁶?

Vuelto hacia Cristo y no hacia ti mismo. Jamás encerrado en una existencia solitaria sino solidario de todo lo que él te confía, verás disolverse los repliegues sobre ti mismo. El yo obsesivo ya no domina: *“Vivo, mas no yo, sino Cristo que está en mí”*⁷

Tu corazón se clarifica. Él descubre incluso bajo los silencios del Evangelio, que el mayor misterio que hay es el de la continua presencia de Jesús el resucitado, ofrecido a toda criatura humana. Por su Espíritu, Él desciende para todos hasta lo más bajo de la condición humana, Él carga sobre sí mismo todo lo que nos duele y lo de los otros. Más aún, se mantiene al lado de cada uno y visita incluso a los no creyentes que han muerto sin haber podido conocerle⁸.

Solidario de todos los que Él te confía ¿serás fermento de confianza y de paz? Acércate a las fuentes del Dios vivo, reza muy humildemente, muy sencillamente. Despierta en ti los dones de Dios⁹. Ellos son depositados en cada uno. En consecuencia, día tras día, no temas la audacia de las largas maduraciones.

Las germinaciones de Dios se realizan tanto en las tinieblas de la persona humana como en sus aspiraciones más generosas. No un espíritu de temor sino un espíritu de fuerza interior, de amor y de dominio de sí.

En todo, el silencio interior. Incluso cuando Cristo Jesús se eclipsa en ti, está a tu lado. En todo, mantente en su presencia. Esto es lo más esencial. De esta fuente tú sacarás la irreemplazable confianza en Dios. Ella es tal que los más graves fracasos e incluso las situaciones menos soportables pueden ser elementos motores. Dios concede el resistir los peores tormentos. Construye también con tus pruebas.

Tanto en el pleno fuego de tus actividades como en el reposo, el Espíritu del Resucitado se deja discernir en tales acontecimientos, en tales personas. Una brecha se abre. Él te alcanza hasta en los abismos de tu ser. Él rompe tu noche, en el centro de tus oscuridades surge el asombro de un amor. Su canto se eleva en ti¹¹: *La tiniebla ya no es tiniebla para Ti, la noche tiene luz como el día*¹².

¡Ser fermento de confianza y de paz! Una confianza así no se realiza con “un poco más o menos”. Ejercita el discernimiento. Exactamente como el amor, esta confianza no es ciega. Así, ella se hace lúcida cuando los responsables políticos abusan de la confianza de los pueblos.

Esta confianza no se deja tentar por estas llamadas desbordantes de envidia, de sed de dominio, que dicen: ve, quítale su puesto, o más aún: mata, tortura... *"Crucifícale"*.

Tú, ¿tendrás miedo de tu miedo¹³? ¿Te preparas para ser solidario con los más disminuidos de la tierra? Cada uno, por lo que es, puede impactar a su alrededor y lejos. Deja brotar en ti fuentes creadoras de transfiguración del mundo y de la Iglesia.

Lo urgente es el buscar, con todas tus fuerzas, cómo disminuir e incluso curar lo que es enfermedad, llaga de las personas y de los pueblos¹⁴. En nuestra civilización tecnificada, ten perspectiva, comprende que los grandes descubrimientos de las ciencias pueden o construir, o bien destruir. Todo está en el uso que se haga de ellos.

Hoy, en la comunidad humana, hay abundancia para unos y hambre para otros: ruptura de los afectos humanos o felicidad de una reconciliación; terror de un sistema policial o capacidad de arriesgarse por los torturados...

El Dios del Evangelio no quiere ni sufrimiento, ni angustia para nadie.

Perdonado, reconciliado, tu corazón lleno de compasión, reza por el enemigo¹⁵, atrévete a consolar a los que desfiguran tus propias intenciones¹⁶. Tú, en Su presencia, mantente en las fuentes y avanza.

Si te dejaras revestir del perdón de Dios como con un vestido¹⁷... Si, en torno a ti, no fueses más que perdón... irradiarías una transparencia de Evangelio, incluso sin tu saberlo. Fermento de confianza y de paz, comprométete. Da lo que Dios te da.

Compromisos de Haití¹⁸

Por minúscula que sea tu morada, puede ser un lugar de confianza, de paz y de alegría serena, un hogar de comprensión en medio de los seres humanos, una pequeña comunidad eclesial¹⁹. Cada vez que alguien llega, ¿por qué no llevarle primeramente junto a un lugar acondicionado para la oración, en un rincón de la habitación²⁰?

Simplifica siempre más tu existencia. Cuanto más se comparte lo que se tiene, la vida se hace más acogedora. Acoge con toda simplicidad, sin preocuparse de lo que vamos a reflejar de Dios ante los otros. Invita a tu mesa, para humildes comidas, que son también comidas de fiesta. Cuando sea posible, recibe en tu casa por una semana, a una o varias personas, en particular a jóvenes que viven rupturas familiares o a personas ancianas abandonadas al aislamiento²¹.

Como pequeña comunidad eclesial, estar atentos a las situaciones del barrio o de la región y estimular soluciones de paz y de justicia, de compartir. *"Amar al forastero como a sí mismo"*²².

En casa de las personas ancianas, ¿quién preparará un lugar para la oración? Allí acogerán a jóvenes y a menos jóvenes para rezar y también para escuchar a los que se confían. Hay tesoros de escucha en algunas personas de edad avanzada. Su vida de fe está atenta a lo único necesario²³. Sí, toda vivienda, incluso la de una persona sola, puede ser como una pequeña iglesia²⁴.

Todos aquellos que viven bajo el mismo techo no siempre tienen una misma percepción o un mismo deseo de Dios. Pero si, una vez a la semana, todos dedicaran un momento de silencio para perdonarse los unos a los otros, incluso sin palabras... basta con una sola persona, un niño a veces, para invitar a ello.

En la oración, ocurre el estar sumergido en una niebla en la que no es posible comprender gran cosa. En estos momentos, pronunciar el nombre de Jesús, o cantar unas palabras muy sencillas, decirlas y volverlas a decir ¡qué oración ya!

Si los padres hacen el signo de la cruz a sus hijos cada vez que salen de casa o se van a dormir, expresan con ello una presencia muy clara de Cristo Jesús.

Como pequeña comunidad eclesial, asociarse al menos cada semana a la oración de la comunidad local, la parroquia. Así se tejen lazos de confianza con aquellos que no se parecen a nosotros y que desean ser, ellos también, seres vivos en esta única comunión que se llama

Iglesia. “Si no amáis más que a los que os aman ¿qué hacéis de extraordinario?”²⁵. Quien busca unirse sólo a los que piensan como él, toca de cerca de la suficiencia, ella humilla. Y si, para acoger a los jóvenes en las iglesias parroquiales, los mayores quitasen una parte de los asientos y dispusieran los que les son necesarios sobre los tres lados, dejando así a los jóvenes un espacio en medio de los mayores, este gesto de acogida hablaría más de lo que podría creerse. Rezar de rodillas, sin asientos, es una tradición que viene del Carmelo.

Según una inspiración llegada de Oriente, es bueno llevar consigo un icono de la resurrección o de la cruz, y esto para trasladarlos día tras día de casa en casa, de parroquia en parroquia. Se llega entonces a confiar al Resucitado aquello que nos pesa, lo de uno mismo y lo de otros.

A todas las edades, hay como una necesidad de estimular el discernimiento y la creatividad. Mil posibilidades se ofrecen a este respecto... Leer o releer unos textos de la Escritura con un comentario... o tomarse un tiempo, fuera de casa, para meditar, o para vivir un servicio...²⁶

Con vistas a disminuir los sufrimientos cerca y lejos, adquirir conocimientos a todas las edades; y por lo que concierne a los más jóvenes, perseverar en ello, incluso si no le veis una utilidad inmediata. Aprendizaje y estudio ¿tendrán como fin hacer una carrera que oriente todo hacia sí mismo, y no hacia los que esperan una respuesta de vida? Por lo tanto no dimitir dejando un hueco para los que “hacen carrera”, sino estar presentes con vuestros conocimientos, allí donde están las necesidades vitales. Tanto en las sociedades, como en la Iglesia, la ambición, el orgullo de la vida, se realizan sobre el despojo de los otros.

¿Llegarás a arriesgarte para reducir los sufrimientos humanos? ¿Serás fermento de confianza y de paz? A través de las maduraciones esenciales, lejos de soportar los acontecimientos, ¿construirás tú con ellos?

Vuelto hacia el Resucitado y no hacia ti mismo, tanto en el trabajo como en el reposo, mantente en su presencia. Resiste a los tormentos. Con el corazón lleno de compasión, déjate revestir del perdón de Dios como con un vestido.

1 Escribiendo esta carta en Haití, en noviembre-diciembre 1983, el hermano Roger con cuatro de sus hermanos han descubierto en este país un pueblo capaz de compartir:

En el suburbio donde habitamos, hay pobreza por todas partes, y además, un barrio de miseria. Una madre pobre saca en una pequeña cacerola las partes de arroz que reparte entre sus hijos, llega incluso a reducir las para compartir con otros niños y ancianos, que están allí esperando. Este compartir se da en los pobres, pero en los barrios donde reina la miseria, no hay nada para compartir.

En Haití hemos visto con nuestros ojos un pueblo contemplativo. En el barrio de miseria donde alquilamos nuestra barraca, en cuanto nos relacionamos con los niños no quieren ya dejarnos. Ellos, tan vivos, se vuelven apacibles, agradeciendo el más pequeño gesto. La mirada de muchos niños deja transparentar hasta qué punto están habitados, y ellos no lo saben. Algunos dicen: “Ven a cantar, a rezar”. Y para ello entramos en nuestra pequeña barraca.

Al abrigo del sol en chozas hechas con cortezas de palmera, unos ancianos están allí como lámparas que se apagan, su certeza de la bondad de Dios inunda sus rostros, iconos vivientes de agonizantes.

En Haití se levanta una gran esperanza humana: hay cristianos que, con todas sus energías intentan suplir unos vacíos al descubierto, ¡y qué vacíos! En este suburbio de 100.000 habitantes, están algunos laicos, sostenidos por un puñado de mujeres y de hombres consagrados para toda la vida. En algunos de ellos resplandece la santidad. En diciembre del 1983, salía la primera “Carta de la Iglesia de Haití para la promoción humana”: cuantas urgencias se presentan para quien sabe oír.

Hubo también algunos días de estancia en Santo Domingo. Allí en un barrio pobre, una casita pequeña estaba dispuesta de tal forma que se había podido proseguir una vida contemplativa y de presencia en el barrio. Niños de familias de la calle nos seguían a todas partes. Por la noche incluso se quedaban durmiendo cerca de nosotros en las iglesias donde se hacían cotidianamente las celebraciones con los jóvenes. Después estos niños volvían con la camioneta que utilizábamos. Algunos quisieron asistir a todo.

La juventud cristiana de Santo Domingo está marcada por la inquietud de un compartir, por parte de los cristianos. Hay en algunos de ellos, muy comprometidos, la audacia para despertar en los demás los dones de Dios. Desde hace diez años, unos jóvenes cristianos aspiran a realizar el misterio pascual en lo que ellos llaman las tres vías místicas: “*Vivir lo inesperado, compartir todo, vivir el sentido de la fiesta.*”

La “*Carta de Haití*” se dirige para ser meditada más que leída rápidamente. Para comprenderla mejor, será conveniente remitirse también a la “*Carta de las catacumbas*”.

2 Acerca de los abandonos humanos, de las rupturas familiares o de las generaciones, la madre Teresa y el hermano Roger, juntos en Taizé el 23 de octubre de 1983, han lanzado una llamada redactada en común: He aquí el comienzo:

“Extensas zonas del mundo están recubiertas por desiertos espirituales. En ellos encontramos a jóvenes marcados por los abandonos humanos y una duda sutil, provocados por las rupturas que alcanzan hasta sus profundidades.

En Calcuta, hay lugares visibles de moribundos... pero en una civilización occidental, muchos jóvenes, se encuentran en verdaderos lugares invisibles de moribundos...”

3 Is 9, 1

4 La fe es el optimismo de la confianza en Dios. En la fe puede haber tristeza pero no pesimismo.

5 Bar 4, 36-5, 4

6 Jn 14, 27

7 Gal 2, 20

8 Ver I Pe 3, 19-20 y 4, 6. Este texto de San Pedro está ilustrado, en los iconos. El icono de la resurrección, muestra a Cristo que, hasta la culminación de la historia, visita a los que han muerto, sin haber podido conocerle. Se ve como llega a las regiones donde se encuentran los muertos, y toma al ser humano de la mano para conducirlo con Él hasta la resurrección.

9 II Tim 1, 6

10 II Tim 1, 7

11 Hay una oración cantada, repetitiva, que es espíritu de la alabanza. Como un fuego interior, consume la tristeza, la amargura, el lamento nostálgico, y abre a una alegría serena. Este fuego, quema las espinas que nos duelen, nuestros fracasos, nuestros rechazos. El espíritu de la alabanza permite salir de las estructuras mentales donde lo cerebral, corre el peligro de ocupar el primer lugar.

12 Sal 139, 12

13 Las causas del miedo son muy diferentes, Donde reina la miseria, lo que domina es la dolorosa angustia del vientre vacío. En un país donde reina la abundancia de bienes materiales, existe el escepticismo, la pérdida del sentido de la vida. En extensas zonas, es el miedo a desaparecer bajo el fuego de las nuevas armas. En cuanto a los abandonos humanos, los hay por todas partes, tanto en los países de la abundancia como en los lugares de miseria. En estos últimos, mujeres y niños están sometidos a la ley del más fuerte. Las mujeres tienen que alimentar a sus hijos, engendrados tan a menudo por diferentes hombres.

14 En abril del 1983, en Madrid, acompañado por seis niños pequeños de varias razas, el hermano Roger tuvo una entrevista personal primeramente con el embajador de la Unión Soviética, después con el de los Estados Unidos. Les entregó la llamada que sigue, destinada a Yuri Andropov y a Ronald Reagan. Sobre la base de esta llamada, de aquí a finales del invierno de 1984, siempre con niños, hará todo lo posible para ir a encontrarse con los presidentes Andropov y Reagan, y también con la primera ministra Margaret Thatcher en Londres y con el presidente François Mitterrand en París:

“A causa de los niños de toda la tierra que no pueden expresarse a propósito de las amenazas que se ciernen sobre su futuro, he venido, con algunos niños, a entregar esta llamada a vuestro embajador en Madrid. Vengo a hacerlos una llamada para que hagáis lo imposible a fin de que, la inocencia de la infancia no sea herida, y para que nadie en el mundo se vea nunca alcanzado por el inverosímil poder de las fuerzas destructoras de la guerra, algunas de las cuales pueden aniquilar parte de la humanidad.

La posibilidad de que las grandes técnicas científicas puedan ser utilizadas para atender contra la vida humana provoca una violenta crisis de confianza: los pueblos llegan a tener un miedo recíproco, y los mismos jefes de estado experimentan este mismo miedo. Y, por último, el ser humano llega a tener miedo de su propio miedo. Y la consecuencia es que, por todas partes, surge la necesidad de replegarse sobre sí mismo, y las capacidades creadoras se ven congeladas por el terror.

Sin embargo, en su conjunto, la familia humana no quiere nunca la guerra, sino la paz. Sólo son unos cuantos los que quieren la guerra. Pero, son multitud los jóvenes y los adultos conscientes de que la paz mundial se engendra con la confianza entre todos los pueblos de la tierra, y que esta paz depende, también, de una distribución equitativa de los bienes materiales entre las regiones pobres y las regiones ricas. Se cuentan por miles los jóvenes y los adultos que querrían abrir caminos de confianza y participar también en este compartir equitativo.”

Para continuar realizando todo, siempre con niños, después de haber hecho estas cuatro visitas a los cuatro jefes de estado, el hermano Roger, por la petición apremiante de muchos jóvenes, quisiera hacer todo lo posible para visitar a responsables de Iglesia de todo el mundo, para pedir una gran sencillez en lo que concierne a la utilización de medios materiales y un compartir, en vistas a animar a todo el pueblo de Dios a hacer de la tierra un lugar más habitable.

15 *“Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen”*, dijo Jesús (Mt 5, 44).

16 *“Nos persiguen y aguantamos; nos difaman y respondemos con buenos modos”* (I Cor 4, 12-13)

17 Ya varios siglos antes de Cristo, los profetas escribían que Dios era ante todo un Dios de perdón: *“Yo he borrado como nube tus culpas, como niebla tus pecados”* (Is 44, 22).

18 Quienquiera que seas, pertenezcas a un movimiento de Iglesia o no, a una parroquia, a una comunidad o a otra realidad eclesial, quienquiera que seas, he aquí proposiciones con vistas a un compromiso. Este se hará discretamente, normalmente en una parroquia, por una duración que cada uno determinará. Si es de siete años, no es demasiado larga para dar tiempo a una maduración y a una puesta en práctica.

19 Tanto en Haití como en Santo Domingo, las “pequeñas comunidades eclesiales” quieren ser células fraternales donde haya solidaridad de unos con otros, solidaridad también con los pobres. En general, entre tres y quince personas suelen componerlas. El acento está puesto en los dones de cada uno, para construir juntos. Cada uno tiene una responsabilidad de servicio. Semana tras semana se reúnen, una vez en casa de uno, otra en casa de otro, para preguntarse sobre las alegrías y las penas de la semana, para rezar muy sencillamente. Por debajo de la oración hecha en voz alta por unos y otros, en Haití mantienen de buena gana las notas finales del canto. Estas pequeñas comunidades eclesiales puede haberlas también en los movimientos. La parroquia es el lugar de coordinación de las pequeñas comunidades eclesiales, como consecuencia, no son grupos paralelos.

20 Cuando algunos signos externos que expresan la fe permanecen, las renovaciones de la vida cristiana pueden ser asimiladas. En una familia donde un mínimo de signos se han conservado, estos signos pueden atravesar una generación y ser revivificados por la generación siguiente. Si todo desaparece, es más arduo poner de nuevo la semilla del Evangelio. La visibilidad de algunos signos aporta un frescor e impacto inesperados.

21 En Taizé, esta sugestión va a realizarse también. Desde ya hace años, hay un lugar donde familias con sus niños son acogidos por una semana de primavera a otoño. Actualmente, está preparándose un lugar para acoger, de semana en semana, desde semana santa hasta primeros de noviembre, a unos treinta niños que provengan de familias marcadas por rupturas. Escribiendo con anticipación para ponerse de acuerdo en la fecha, los jóvenes podrán venir, por una semana, con uno de sus hermanos pequeños o con una de sus hermanas pequeñas, que se encuentren en una situación de ruptura familiar. Después, desde mediados de noviembre hasta cuaresma serán acogidas, por una semana, personas de edad avanzada: para estas personas esta semana será una preparación para ser hombres y mujeres de escucha que saben acompañar a otros, y también una preparación para hacer de su casa una “pequeña iglesia” en estrecha colaboración con la parroquia, como escribe san Juan Crisóstomo.

22 Lv 19, 34. Para algunos, *“amar al forastero”* los ha conducido a dar pasos concretos, por ejemplo, cambiar de barrio para ir a vivir al de los inmigrantes.

23 Cuántas mujeres y hombres necesitan dejar su soledad interior para ser acompañadas y escuchadas. Llega de la Europa del Este, respecto a esto, una experiencia notable: existen hombres y mujeres “staretz” y “staritza”, que saben sondear las profundidades de la persona humana. A lo largo de una vida, se han ejercitado en el espíritu del discernimiento, con vistas a aportar una curación en las heridas del alma. No solamente en el este de Europa, sino en todas partes a través de la tierra, el ministerio de los laicos, tan necesario hoy, ¿va a permitir a mujeres y hombres saber escuchar y acompañar a los otros? Cuanto más avanza la edad, puede afinarse más la intuición, desarrollarse, y a veces incluso llegar a comprender, casi sin palabras, a los que se confían.

24 No carece de interés el leer a san Juan Crisóstomo quien 350 años después de la muerte de Jesús, escribía: hay cristianos que *“hacen de su morada una Iglesia, llevando a todo el mundo a la fe y abriendo su casa a todos los extranjeros”*. Dice por otra parte: *“No es cualquier cosa hacer de tu casa una Iglesia”*, aún más: *“Si la vida en nuestras casas es armoniosa, seremos aptos para ocuparnos de la vida de la Iglesia, pues la casa es una pequeña Iglesia”*.

25 Mt 5, 46

26 Desde hace mucho tiempo, en Taizé, la acogida es realizada en parte por permanentes, chicos y chicas jóvenes que han hecho esta opción después de una reflexión común. Ofrecen uno o dos años de su vida para

acoger en Taizé, o para ir y venir allí donde sea necesario. Para algunos de ellos, sería bueno, a continuación, vivir por un tiempo limitado en pequeñas comunidades provisionales donde se realiza una vida contemplativa y de compartir. Pero Taizé rehuye ser un movimiento, lo importante es que todo sea únicamente con vistas a prepararse para comprometerse, ya sea en un "ministerio" de laicos (posiblemente en parroquias), ya en el ministerio eclesial, o en un compromiso de promoción humana o política.

© Ateliers et Presses de Taizé
Taizé-Communauté, 71250 Taizé, France
www.taize.fr